

LA CONSTITUCIÓN DE TERRITORIOS SOCIALES DURANTE EL HOLOCENO TARDÍO. EL CASO DE LAS SIERRAS DE TANDILIA, ARGENTINA

Diana Leonis Mazzanti*

RESUMEN

Las diversas sociedades cazadoras-recolectoras pampeanas durante el Holoceno tardío final se hallaban compartiendo un mismo proceso de intensificación económica-social consolidando complejas redes sociales-políticas que, entre otros aspectos, favorecieron la circulación de bienes, personas e ideas en un amplísimo espacio social. Se presentan indicadores arqueológicos provenientes de trece sitios de las sierras orientales de Tandilia (provincia de Buenos Aires, Argentina) que dan cuenta de la emergencia de la complejidad a través de variadas características que indican el despliegue de dispositivos de la territorialidad, ordenamiento espacial de los asentamientos, vínculos económicos-sociales e ideológicos regionales e interregionales por parte de los grupos de cazadores-recolectores que ocuparon durante por lo menos los últimos mil años las sierras lindantes al océano Atlántico

Palabras clave: Cazadores-recolectores. Sierras de Tandilla. Complejidad. Arte rupestre.

ABSTRACT

A process of social and economic intensification was taking place among the diverse pampean hunter-gatherer societies of the end of the late Holocene. This process consolidated the complex political and social networks that, among other things, favored the circulation of goods, people and ideas within a wide social space. Archaeological markers of the emergence of complexity obtained at thirteen sites of the eastern hills of Tandilia (Province of Buenos Aires, Argentina) are presented. These markers indicate the incidence of territoriality mechanisms, spatial ordering of human settlement, and economic, social and ideological ties between hunter-gatherer groups that occupied the area near the Atlantic ocean at least during the last thousand years.

Key words: Hunter-gatherers. Sierras de Tandilla. Complexity. Rock art.

* Grupo de Arqueología Regional Bonaerense, Laboratorio de Arqueología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. R. Peña 4046 – Mar del Plata. quintana@copetel.com.ar

INTRODUCCIÓN

El análisis de la complejidad emergente en las sociedades cazadoras-recolectoras prehistóricas de la región pampeana fue iniciado recientemente desde perspectivas teóricas, grados de resolución y registros arqueológicos disímiles. Las principales investigaciones que discuten los cambios sociales y económicos que se establecieron en el Holoceno tardío provienen de los siguientes trabajos: Martínez 1999; Politis *et al.* 2001; Politis y Madrid 2001; Barrientos 2004; Loponte *et al.* 2004; Berón 2004, 2005; González 2005; Bonomo 2005 y Mazzanti 2005. Este artículo aspira a contribuir a ese debate exponiendo los indicadores y aspectos arqueológicos particulares registrados en las sierras de Tandilia en su extremo oriental (provincia de Buenos Aires, Argentina). Las evidencias arqueológicas provienen de trece sitios que dan cuenta de variadas características de la territorialidad, organización espacial de los asentamientos, vínculos económicos-sociales e ideológicos de las sociedades de cazadores-recolectores que ocuparon durante por lo menos los últimos mil años las sierras lindantes al océano Atlántico (Quintana y Mazzanti 2001; Quintana *et al.* 2002; Quintana 2005; Mazzanti 2005). El registro arqueológico local permitió indagar y discutir la existencia de algunos de los componentes propuestos en la emergencia de la complejidad social durante el Holoceno tardío final (Price y Brown 1985; Hayden 1995, 1998; Andrade Lima y López Mazz 1999-2000).

ASPECTOS TEÓRICOS

El interés por indagar teórica y empíricamente este proceso de cambio social tiene sus antecedentes más cercanos en el territorio del Uruguay donde distintos investigadores determinaron la existencia del proceso de complejidad con una antigüedad de por lo menos 3.000 años AP. Los factores ligados al mismo se relacionan con la ideología política, intercambios, diferenciación y alianzas sociales, cuyas inferencias se basan en contextos arqueológicos de los *cerritos* o montículos funerarios. Estas construcciones de cazadores-recolectores se interpretan como una manifestación de la arquitectura sacralizada y del paisaje cultural específico para esa región (López Mazz 1999). El enfoque teórico expuesto en el trabajo de Andrade Lima y López Mazz (1999-2000) actualiza la discusión de la complejidad social y da preeminencia a los factores internos que motorizaron el cambio del comportamiento social e ideológico en los cazadores-recolectores de las tierras bajas de Sudamérica. Por otra parte, esta última contribución incorporó una enriquecedora y necesaria crítica sobre los modelos tipológicos tradicionales de características esencialistas que limitaron el tratamiento arqueológico de la complejidad.

Desde hace varias décadas se incrementaron los estudios teóricos que tratan el cambio social hacia la desigualdad, coincidiendo en considerar que ese surgimiento se debe a múltiples factores concurrentes ocurridos en las sociedades cazadoras-recolectoras y con rangos diferentes de complejidad, diversidad cultural, heterogeneidad y desigualdad social (Johnson y Earle 1987, 2003, Mc Guire 1983). En el registro arqueológico y etnográfico universal se observan características muy variadas indicando la complejidad de un proceso que, a pesar de su heterogeneidad, derivó en muchos ejemplos en la institucionalización de liderazgos hereditarios. Algunos autores atribuyen el incremento de la desigualdad social al surgimiento del sistema de "grandes hombres" o "engrandecedores" que, como se expresó, a pesar de su gran variabilidad etnográfica y arqueológica presentan, en todos los contextos, desarrollos similares que orientaron cambios en el comportamiento socio-político y económico. Por ejemplo, esos líderes iniciales promovieron estrategias de control social como la creación o uso de tecnologías de prestigio (metales, cerámica, etc.), elaboraron o patrocinaron discursos ideológicos-religiosos (culto a los ancestros, etc.) y consolidaron redes de interacción social (reciprocidad, clientelismo y competencia). Esos individuos carismáticos con intereses personales promovieron nuevos modos de relaciones sociales y económicas que

tuvieron un rol nuclear en el proceso de intensificación social e institucionalización del poder (Johnson y Earle 1987; Clarke y Blake 1994; Hayden 1995, 1998, entre otros). En general, se consideran como indicadores arqueológicos de la complejidad el incremento en la densidad demográfica, el sedentarismo, el comercio a larga distancia, el intercambio (Price y Brown 1985), la organización de estrategias políticas como las mencionadas arriba y los nuevos modos que asumieron las relaciones socio-políticas, denominados corporativo (relaciones de parentesco) y de redes (relaciones interregionales) definidos por Feinman (1995).

En esta contribución, la propuesta de Criado Boado (1991, 1993, 1999) permitió, además, profundizar y comprender aspectos de las estrategias sociales en la construcción de paisajes arqueológicos. La estrategia analítica de la Arqueología del Paisaje Simbólico presenta una base teórica metodológica sustentada en la reconstrucción de los patrones de racionalidad o regularidades espaciales que aspira a develar los códigos subyacentes en las prácticas sociales que configuran paisajes arqueológicos. Las propuestas metodológicas de ese autor fueron útiles en esta investigación y derivaron en el planteo de ciertas relaciones espaciales significativas que se proponen como patrones de distribución y disposición topográfica de los sitios. Por ejemplo, la determinación de puntos preeminentes que, al destacarse en el paisaje por su visualización o visibilidad o porque además son coincidentes con líneas de tránsito, fueron percibidos como mojones naturales (cuevas o geoformas particulares) y destacados, por ejemplo, con pinturas rupestres.

Los arqueólogos que actualmente indagan los cambios acaecidos en las poblaciones de la región pampeana, durante el Holoceno tardío, se encuentran discutiendo los factores y modelos explicativos que dan cuenta de los nuevos comportamientos socioeconómicos y político-ideológicos (Politis 1984; Martínez 1999; Oliva 2000; Politis y Madrid 2001; Politis *et al.* 2001; Quintana y Mazzanti 2001; Quintana *et al.* 2002; Berón 2004, 2005; Loponte *et al.* 2004; González 2005, entre otros). Los aspectos más destacados en estos estudios se refieren al aumento demográfico, ocupaciones más sedentarias, manifestaciones simbólicas (representaciones rupestres), innovaciones tecnológicas (cerámica e instrumental especializado), áreas formales de entierros, intercambios extrarregionales, etc.) que en su conjunto son considerados componentes materiales del proceso de la complejidad en sociedades de cazadores-recolectores.

LAS SIERRAS VECINAS AL MAR

El espacio geográfico donde se ubican los sitios arqueológicos en estudio se limita al tramo oriental de la cadena de sierras septentrionales de la actual provincia de Buenos Aires (Figura 1), las que poseen singularidades paisajísticas que ofrecieron ventajas en la resolución de la vida de los cazadores-recolectores. Los antecedentes de las investigaciones en esta área proporcionan información significativa sobre una secuencia cronológica y cultural de larga duración, constituida por ocupaciones recurrentes registradas en varios sitios arqueológicos (Cueva Tixi, Cueva El Abra y Amalia Sitio 2) que demuestran la importancia que tuvo este territorio para la instalación humana (Mazzanti 1997, 2002, 2003). En este sentido, se cuenta con varios asentamientos asignados a los primeros habitantes de la región pampeana que poseen indicadores de reutilización. La variabilidad intersitio fue determinada mediante el reconocimiento de un patrón de uso de seis reparos rocosos datados en el rango de 10.500 - 9.500 AP (Mazzanti 2003). Este conjunto se integra a otros seis sitios sincrónicos localizados en las sierras vecinas del partido de Lobería (Flegenheimer *et al.* 2006), ampliando la diversidad de sitios del patrón de poblamiento regional y extrarregional al incluir la circulación de rocas desde el territorio actual del Uruguay (Flegenheimer *et al.* 2002). La mayoría de las cuevas y abrigos de la porción más oriental de Tandilia registran otras ocupaciones humanas superpuestas con materiales en estratigrafías claras y cuyos depósitos y contextos fueron referidos y/o datados en el Holoceno medio y tardío (Osterrieth *et al.* 2002). El análisis de este

volumen de información permitió datar también los contextos arqueológicos de estos dos últimos períodos geológicos en el rango de 7.700 - 700 años AP. Los sitios posconquista completan la secuencia local con asentamientos del siglo XVIII (Mazzanti 1997, 2002).

Esta área de investigación posee condiciones ambientales y ecológicas diferenciadas (litoral atlántico, llanuras y sierras) que, al confluir en un mismo espacio geográfico acotado, otorga a este territorio cualidades de abundancia y biodiversidad. Ello proporcionó, a lo largo de milenios, un ambiente lo suficientemente productivo para el abastecimiento de distintos materiales que tuvieron importancia en el desarrollo económico de espectro intensivo. En cuanto al paisaje, la predominancia de las sierras es determinante porque es una cuña que corta la regularidad de las llanuras pampeanas y del litoral atlántico y configura un conjunto de geoformas singulares agrupadas en un territorio limitado: playas, bahías, barrancas, cabos, lomas, lagunas, arroyos y sierras. En cada una de ellas se ubican ocupaciones humanas de épocas tardías.

La porción oriental de Tandilia, con un cordón de sierras bajas y dispersas, corresponde geológicamente al grupo de las sierras de Lobería-Balcarce-Mar del Plata. Presenta dos tipos de serranías controladas por sus diferentes litologías: una de relieve redondeado y suave y otra mesetiforme con frente escarpado hacia el norte con suave inclinación hacia el sudoeste (Dalla Salda *et al.* 2005). Estas últimas sierras se conforman en macizos mesetiformes con valles interiores longitudinales de escasa visualización regional, pero tuvieron una gran importancia estratégica porque concentraron recursos naturales utilizados diariamente por los grupos cazadores-recolectores (agua, presas, abrigo, leña, etc.). Estos valles pudieron funcionar a la manera de "oasis" donde las poblaciones humanas, desde el Pleistoceno, obtuvieron recursos óptimos dentro del radio de explotación de los sitios (cinco kilómetros). Los estudios paleobiológicos más recientes basados en restos faunísticos indican que, para el tramo del Holoceno tardío final, las condiciones ambientales de Tandilia eran similares a las actuales con ambientes templados y abiertos, una estacionalidad definida, precipitaciones moderadas y cuerpos de agua relativamente estables (Goin 2001).

En consecuencia, tanto la topografía de Tandilia oriental como el contexto ambiental favorable fueron parte del escenario natural donde los cazadores-recolectores tardíos establecieron pautas novedosas de apropiación del espacio y modos de relacionarse con otros grupos. Estos comportamientos económico-sociales y políticos tuvieron su correlato material en las regularidades que indaga e interpreta la arqueología como parte integrante de la complejidad.

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

La información arqueológica asignada al Holoceno tardío final proviene de doce reparos rocosos y de un sitio a cielo abierto con evidencias materiales diversas y numéricamente desiguales que fueron producto de los comportamientos socio-económicos y rituales de grupos de cazadores-recolectores que ocuparon las sierras de manera intensa (Tablas 1 y 2). A pesar de los niveles diferentes de integridad contextual fue posible discriminar varios indicadores diagnósticos en el registro local, algunos de los cuales fueron propuestos con anterioridad (Mazzanti 1993, 2005; Quintana y Mazzanti 2001).

Ordenamiento espacial y variabilidad intersitio

Esta escala relaciona la distribución espacial con la función y la vigencia de un proceso de semi-sedentarismo o movilidad reducida. Un antecedente consistente en este sentido proviene de la Cuenca del río Salado (provincia de Buenos Aires) donde González (2005) investigó numerosas ocupaciones humanas prehispánicas insertas en un ambiente lagunar y fluvial con abundancia de recursos alimenticios como aves, coypos, peces y venados. El modelo interpretativo que propuso

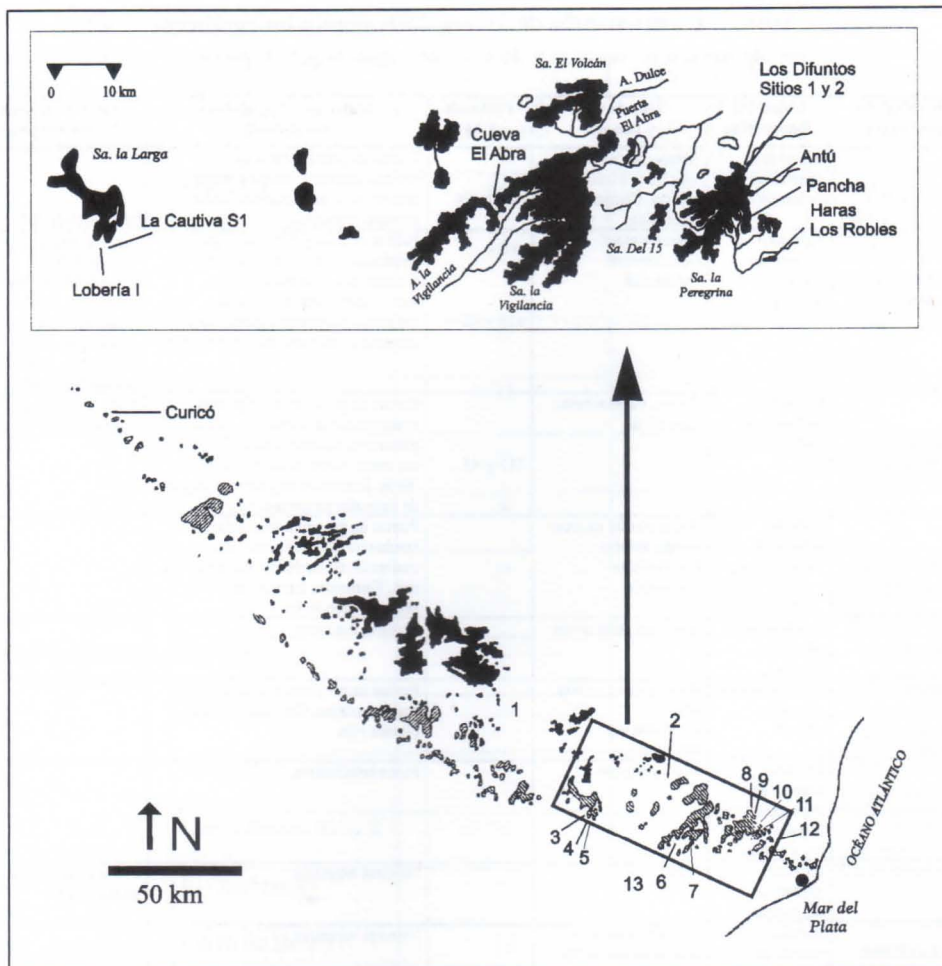


Figura 1: Sierras de Tandilia con la distribución de los sitios del Holoceno Tardío mencionados. 1: El Quebracho; 2: Cerro de Bosch; 3: Lobería I; 4: La Cautiva Sitio 1; 5: La Cautiva Sitio 2; 6: Cueva El Abra; 7: Cueva Tixi; 8: Los Difuntos Sitio 1; 9: Los Difuntos Sitio 2; 10: Antú; 11: Pancha; 12: Haras Los Robles; 13: Amalia Sitio 3.

El recuadro destaca la ubicación de los sitios con pinturas rupestres que se agrupan en el sector de sierras orientales.

esta autora incluyó un patrón de sedentarismo resuelto mediante bases residenciales con traslados reducidos o con redundancias periódicas y permanencias más prolongadas en la utilización de los campamentos. Para el aprovisionamiento de materias primas minerales efectuaron viajes regionales específicos principalmente a las sierras de Tandilia, donde obtuvieron cuarcitas de la Formación Sierras Bayas y de la Formación Balcarce destinadas a la producción de tecnología lítica. También adquirieron pigmentos minerales usados en la producción de pinturas para decorar las vasijas de cerámica manufacturadas a gran escala. Otro ejemplo, proviene de las llanuras costeras del sureste bonaerense a partir de la labor de Bonomo (2005). Este autor observa un fenómeno similar de campamentos residenciales con redundancia de ocupaciones y estadías más prolongadas para los grupos que utilizaron los recursos del litoral marítimo durante el Holoceno tardío.

En cuanto al patrón de movilidad en las sierras de Tandilia, el aprovisionamiento de cuarcitas finas de la Formación Sierras Bayas indica un orden mínimo del 85% de representatividad, lo que

Tabla 1. Características de los emplazamientos topográficos de los sitios tratados y de los conjuntos arqueológicos.

Denominación de los sitios	Ubicación topográfica	Tipo de sitio y función	Fecha C14	Materiales diagnósticos del período	Materias primas y bienes alóctonos
Lobería I-Sitio 1	Extremo oriental de peñón rocoso.	Abrigo con extensa área llana a cielo abierto. Campamento residencial.	440 ± 120	Puntas de proyectil triangulares apedunculadas. Cerámica incisa y pintura roja, instrumentos óseos, pinturas rupestres.	
Cueva El Abra Componente Superior	Extremo sudeste de digitación serrana.	Cueva y talud. Campamento residencial.	958 ± 32	Puntas de proyectil triangulares apedunculadas. Cerámica incisa y pintura roja, cuentas de valva, instrumentos óseos. Pinturas rupestres. Consumo de animales pequeños. Instrumentos de molienda.	- Obsidiana (2 variedades). - Cerámica exótica - Pinturas: motivo pisadas de animales. - Restos de cobre. - Artefactos sobre huesos fosilizados
Cueva Tixi Nivel Arqueológico 4	En falda sudoeste de valle serrano.	Cueva. Campamento residencial	715 ± 45	Puntas de proyectil triangulares apedunculadas. Cerámica incisa y pintura roja, cuentas de valva y caracoles marinos. Instrumentos óseos. Estructura de piedra. Consumo de animales pequeños.	Maíz (semillas y fragmentos de marlo).
Amalia Sitio 3 (alero)	Extremo noreste de peñón rocoso.	Alero y talud extenso a cielo abierto. Campamento residencial.		Puntas de proyectil triangulares apedunculadas. Instrumentos de molienda. Cerámica incisa y pintura roja. Estructura circular de piedra pequeña bajo techo.	
La Cautiva Sitio 1	Extremo norte de peñón rocoso.	Alero sin sedimentos.		Pinturas rupestres.	
La Cautiva Sitio 2. Componente Superior.	Cima. noroeste de peñón rocoso.	Alero y talud a cielo abierto. Campamento transitorio.		Puntas de proyectil triangulares apedunculadas. Cerámica incisa y pintura roja.	
Los Difuntos Sitio 1	Extremo noreste de digitación serrana, sobre ojo de agua.	Alero pequeño.		Pinturas rupestres.	
Los Difuntos Sitio 2	Extremo noreste de digitación.	Alero.		Pinturas rupestres.	Punta de proyectil pedunculada.
Haras Los Robles.	Extremo noreste de digitación serrana.	Alero/Paredón con talud a cielo abierto.		Pinturas rupestres.	
Pancha	Pendiente serrana oriental.	Paredón y área a cielo abierto.		Pinturas rupestres.	
Antú	Extremo noreste de digitación serrana.	Abrigo.		Pinturas rupestres.	
El Quebracho	Cima y pendiente suroeste de cerrito.	Alero/talud. Campamento de avistamiento para la caza.		Puntas de proyectil triangulares apedunculadas, bolas de boleadoras. Estructura pircada en el frente del reparo.	
Cerro de Bosch	Margen de arroyo	Campamento a cielo abierto		Puntas de proyectil triangulares apedunculadas. Cerámica incisa y pintura roja.	

señala recorridos regionales de abastecimiento en un radio de 70 kilómetros. También se registran otras rocas silíceas y basaltos en su mayoría factibles de recolectar en las playas del litoral atlántico bajo la forma de rodados costeros. Su recolección insumió itinerarios de aprovisionamiento más cortos que variaban entre los 20 a los 60 kilómetros según fuera la localización de los sitios serranos. Otros materiales muy comunes en el registro arqueológico local son los clastos de pigmentos minerales (rojos y amarillos) empleados en diversas actividades, los que señalan un patrón similar de distribución regional y movilidad dentro del eje serrano (Porto López y Mazzanti 2006). Las únicas evidencias de uso de rocas extrarregionales (dos variedades de obsidiana),

Tabla 2. Sitios y evidencias arqueológicas consideradas diagnósticas del período.

	Sitios	Número de fragmentos de cerámica	Número de puntas de proyectil + microraspadores	Presencia de Pinturas rupestres
Campamentos residenciales	Lobería I	243	149 + 3	Motivos geométricos
	Cueva El Abra	464	143 + 8	Motivos geométricos y figurativos
	Cueva Tixi	44	21	---
	Amalia S3	35	11 + 1	---
Campamentos transitorios	La Cautiva Sitio 1	--	--	Motivos geométricos
	La Cautiva Sitio 2	8	2	---
	Haras Los Robles	--	--	Motivos geométricos y figurativos
	Pancha	--	--	Motivos geométricos
	Antú	--	--	Motivos geométricos
	Los Difuntos Sitio 1	--	--	Motivos geométricos
	Los Difuntos Sitio 2	--	1	Motivos geométricos
	El Quebracho	--	7	---
	Cerro de Bosch	12	2	---

indicadoras de contactos extraregionales, provienen de Cueva El Abra (Mazzanti 2005). Por otra parte, las características topográficas de las sierras del área de investigación permiten profundizar el análisis espacial considerando ciertas recurrencias observadas en la selección de los lugares donde los grupos de cazadores-recolectores establecieron sus diversos paraderos. Cabe consignar la ausencia, hasta la fecha, de inhumaciones humanas en esta porción de sierras.

Por lo expuesto se plantean las siguientes agrupaciones de sitios:

1. *Campamentos residenciales principales ubicados en montículos rocosos y extremos digitales*: se trata de los sitios Lobería I y Cueva El Abra con evidencias de reutilización y/o mayor tiempo de permanencia, estimadas por la alta densidad y diversidad de restos arqueológicos (Figura 2, Tablas 1 y 2). La cultura material señala para ambos sitios comportamientos económicos similares con el agregado de las representaciones rupestres que les confieren la cualidad de sitios ritualizados.
2. *Campamentos residenciales de menor tamaño ubicados en montículos rocosos y en valles serranos interiores*: los datos provienen de Amalia Sitio 3 (alero) y Cueva Tixi (nivel arqueológico 4) (Figura 1) que contienen gran diversidad de materiales diagnósticos, estructuras pequeñas de

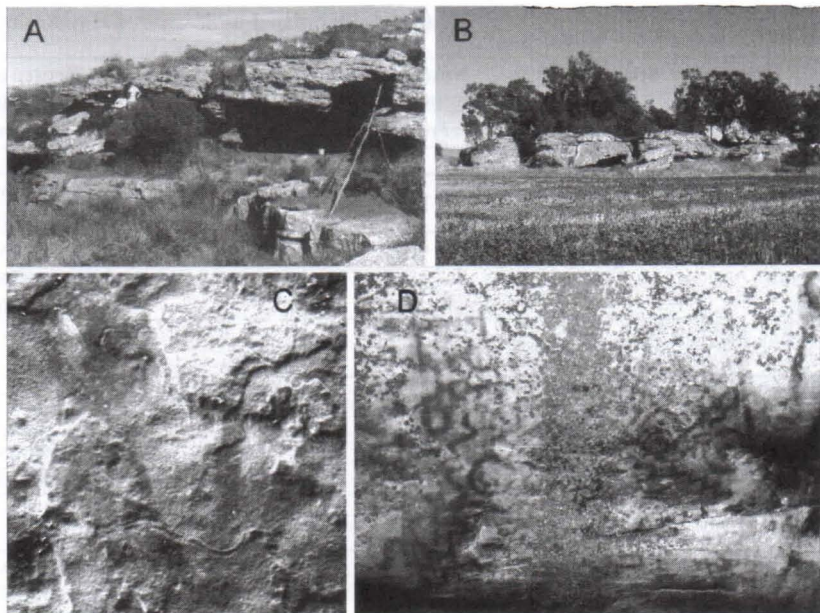


Figura 2: Campamentos residenciales principales. A: Cueva El Abra ubicado en un extremo de la digitación serrana; B: Montículo rocoso donde se encuentra la Localidad Lobería I; C: panel con motivo de pisadas de animales (tridigitos y bidigitos) de Cueva El Abra; D: pinturas rupestres con motivos geométricos en paredón al aire libre en el Lobería I (Sitio 1).

almacenamiento y de acondicionamiento del piso, respectivamente. Estas evidencias podrían estar indicando su reutilización temporal (Mazzanti 1997, 2005).

3. *Campamentos de corta duración en montículos rocosos y extremos digitales*: un ejemplo es La Cautiva (Sitio 2) ubicado en la cima de un cerro muy bajo y pequeño. Se trata de un alero con restos arqueológicos en capa y se destaca la relación espacial de proximidad con otro alero denominado La Cautiva (Sitio 1), ubicado en el mismo peñón, pero que contiene únicamente pinturas rupestres (Mazzanti y Valverde 2003; Mazzanti 2005). Este cerrito se halla a corta distancia (cuatro kilómetros) de otra geoforma similar donde se sitúa la Localidad Lobería I (Figura 2). Los Difuntos Sitio 1 y Sitio 2 son otros dos sitios con pinturas rupestres y materiales líticos en capa que se emplazan a poca distancia uno de otro y sobre la misma extremidad serrana de la sierra La Peregrina. Haras Los Robles representa otro campamento con materiales arqueológicos en capa y motivos pintados singulares (Mazzanti 1991). En todos estos casos los conjuntos de materiales son menos diversos y de magnitud mucho más reducida que aquellos hallados en los campamentos principales.
4. *Sitios con función ritualizada*: los sitios Antú y Pancha se encuentran sobre la pendiente media de sierra La Peregrina (Figura 1) continuando el alineamiento de reparos pintados sobre la misma falda serrana (Mazzanti y Valverde 2003). El primero es un abrigo rocoso localizado en el extremo de una pequeña digitación intermedia y el segundo es un paredón de gran tamaño que domina la llanura y línea costera oriental. En ninguno de estos sitios, por el momento, fueron hallados materiales arqueológicos, en superficie o en capa, por lo que se plantea una función especializada destinada a los aspectos ideacionales de los cazadores-recolectores.
5. *Campamento especializado de avistamiento-caza en la cima de un cerro*: el sitio El Quebracho es un alero muy pequeño con restos de una estructura frontal (¿parapeto?) (Mazzanti 2005).

Por su ventajosa ubicación geográfica tiene una visualización regional amplia que favorece el control de los recursos móviles (manadas) en un extenso espacio de llanuras y serranías. Está relacionado espacialmente con la naciente de un curso de agua que corre al pie del cerrito. Los materiales hallados son exclusivamente instrumentos de caza (puntas de proyectil y bolas de boleadoras) por lo que se interpreta que fue un punto estratégico del paisaje utilizado para la captura de animales.

6. *Campamentos a cielo abierto sobre riberas de arroyos*: Cerro de Bosch es un campamento al aire libre con diversidad de restos arqueológicos atribuidos a este período (Mazzanti 2005) (Figura 1). Las investigaciones en este sitio son aún muy incipientes, no obstante, es posible considerarlo dentro del patrón de asentamiento local. Los arroyos que nacen en esta porción serrana son numerosos y proporcionaron microambientes propicios para campamentos.

Construcción Social del Paisaje Serrano

En una contribución anterior (Mazzanti y Valverde 2003) se expusieron minuciosamente las características de los sitios con representaciones rupestres y sus relaciones de localización en el paisaje de las sierras locales. Con la intención de continuar con esta línea de interpretación se analizarán las características topográficas, condiciones de visualización, reconocimiento de pautas de emplazamiento de los sitios con pinturas rupestres, identificación de redes de lugares significativos en el espacio y relaciones espaciales de las pinturas con la microtopografía de los sitios. Acordando con las pautas analíticas de Bradley *et al.* (1994) se proponen como representación simbólica de la territorialidad a los siguientes aspectos:

1. Los reparos rocosos señalados con pinturas rupestres otorgaron valor simbólico a ciertos cerritos pequeños considerados como montículos o mojones naturales. Estos afloramientos rocosos se destacan en el paisaje de lomas que los circunda, siendo un buen ejemplo los dos cerritos donde se emplazan los sitios Lobería I (Sitio 1) y La Cautiva (Sitio 1), distantes entre sí unos cuatro kilómetros (Figura 1). El primero marca la localización más occidental de los sitios con pinturas rupestres dentro del territorio de sierras orientales desde el cual se divisan varias lomas con afloramientos rocosos bajos, en uno de los cuales se encuentran los dos sitios que integran la localidad arqueológica La Cautiva. En esta última, el Sitio 1 presenta representaciones rupestres y desde ese punto señalado es posible observar la extensa llanura pedemontana y la llamada "Puerta el Abra". Esta es la denominación de un accidente geográfico de referencia regional por su envergadura topográfica, caracterizado por su gran tamaño, visualización amplia, condiciones microclimáticas y como vía de circulación. Actualmente es el paso carretero entre los dos grandes macizos serranos (Sierra El Volcán y Sierra La Vigilancia) (Figura 1).
2. Las disposiciones de los motivos pintados en los reparos rocosos se presentan visibles en la mayoría de los sitios. En cuatro casos se encuentra en las superficies internas de los techos (Los Difuntos Sitios 1 y 2, Cueva El Abra y Lobería I -reparo del sitio 1-), en tanto, en otros dos reparos se ubican en los muros posteriores (Antú y La Cautiva Sitio 1) y en tres sitios se pintaron motivos diversos sobre paredones al aire libre que carecen de alero o se los observa muy altos (Lobería I -paredón del sitio 1-, Pancha y Haras Los Robles).
3. En la selección de reparos rocosos para pintar predominó la orientación hacia el oriente (salida del sol sobre el océano Atlántico) y los reparos con pinturas rupestres se disponen en los extremos orientales de pequeños cerritos o de digitaciones serranas: Lobería I, La Cautiva Sitio 1, Cueva El Abra, Antú, Los Difuntos Sitio 1, Sitio 2 y Haras Los Robles. La excepción

es el sitio Pancha sobre una pendiente intermedia pero su orientación es hacia el este (Mazzanti y Valverde 2003).

4. Los campamentos residenciales principales poseen mayor número de motivos pintados o complejidad y originalidad de sus diseños, sugiriendo un rol activo en la jerarquización y función social de esos asentamientos. Además, confieren una característica original en la forma de resolver materialmente el control del espacio local. Los ejemplos significativos son: Lobería I que contiene numerosos motivos abstractos (clepsidras, grecas, enmarcados, cruces, círculos, escaleriformes, etc.) en colores rojos y amarillos y presencia de superposiciones. Estos diseños pintados se encuentran en el techo del reparo del sitio 1, en el paredón contiguo, en bloques externos y en el techo de otros dos reparo adyacente (Sitios 2 y 3). En cambio, en Cueva El Abra se conserva un solo panel pintado pero con motivos geométricos y figurativos del estilo pisadas de animales (camino de tridigitos y bidigitos) y superposiciones. Este último diseño adiciona la discusión de posibles vínculos identitarios con grupos del norte patagónico donde el estilo de pisadas está bien representado mediante la técnica del grabado.
5. En la pendiente noreste y este de la sierra La Peregrina (macizo serrano de gran tamaño cercano al mar) se hallaron cinco sitios con pinturas rupestres distribuidos sistemáticamente y con alta visualización del paisaje, dominando la franja litoral y llanura nororiental (Figura 1). Los sitios se emplazan sobre rasgos topográficos destacados. Este alineamiento sobre el paisaje serrano se interpreta como modo de demarcar una vía de circulación o "corredor pintado" desde cuyas cimas o proximidades se observa la línea oceánica. La sierra La Peregrina es la primera que se avista en el paisaje desde la llanura costera norte (Laguna de Mar Chiquita) siendo precisamente su pendiente oriental la que posee los sitios con pinturas rupestres.
6. La producción de representaciones pintadas con predominio de motivos abstractos y a veces figurativos, en su mayoría rojos, se constituyó en un modo de expresión simbólica de códigos sociales con el que se identificaban los grupos que ocupaban estas sierras.
7. Retomando la idea de Casimir (1992) es posible considerar que en el paisaje serrano oriental existió una práctica social de demarcación territorial, organizada mediante el señalamiento de lugares domésticos y/o rituales. Además, ese fenómeno indica las necesidades ideológica-políticas relacionadas con el control de un espacio rico en recursos naturales que atrajo y concentró a distintos grupos cazadores-recolectores durante el Holoceno tardío. En algunos de los sitios se observa una posible relación entre los sitios con pinturas y las fuentes de agua permanentes (por ejemplo, un ojo de agua y la confluencia de dos cursos de agua). En otros casos, esa relación se observa con puntos de gran visualización (Los Difuntos Sitio 1, Sitio 2 y Antú, entre otros). Este conjunto de relaciones estaría indicando estrategias en la definición explícita de la territorialidad.

Especialización de la producción artesanal y uso de nuevas tecnologías

En los cazadores-recolectores complejos la implementación de tecnologías innovadoras y de prestigio estuvieron patrocinadas por especialistas (artesanos, chamanes y/o líderes étnicos) en busca de poder y control social, comportamiento indicativo de la presencia de diferenciación de roles o *status* sociales (Hayden 1998). Por ello es esperable la presencia de equipos de herramientas más especializadas y abundantes (Price y Brown 1985) tanto para la captura de animales como para el procesamiento de los subproductos. En la región pampeana los ejemplos más claros provienen de los ambientes de humedal donde la pesca fue una de las estrategias económicas

principales o de las sierras donde lo fue la caza. Para este último caso, se observó la producción de tecnologías especializadas, entre las que se destacan aquellas que optimizaron los sistemas de caza y el procesamiento de las presas, mediante instrumentos específicos para el tratamiento de curtido y manufactura de cueros, producción de instrumentos óseos, etc.

Los indicadores que se registran en los sitios de las sierras de Tandilia se resumen en:

1. *Producción estandarizada de puntas de proyectil apedunculadas triangulares pequeñas y de microraspadores*: a partir de los estudios tecno-tipológicos efectuados sobre los materiales líticos recuperados en los campamentos principales de Cueva El Abra y Lobería I (Sitio 1) se determinó una importante densidad y diversidad en los conjuntos líticos como productos de la gran actividad de producción de artefactos, esperables en los campamentos residenciales. En Cueva El Abra se hallaron 272 instrumentos, de los cuales 142 corresponden a puntas de proyectil triangulares apedunculadas mayoritariamente de tamaño pequeño y bifaciales. En tanto, los desechos de la talla (núcleos, lascas y microlascas) alcanzan aproximadamente las 7.500 piezas. Para el caso de Lobería I se observa, preliminarmente, magnitudes y estrategias tecnológicas similares a este último sitio, aunque no es posible aún efectuar una adecuada comparación cuantitativa hasta tanto se amplíen las áreas de excavación en los niveles tardíos. Estas tareas fueron iniciadas a comienzos de la década de 1980 por Ceresole y Slavsky (1985) y retomadas por la autora de esta contribución a partir del año 2005. Otro campamento que brindó un conjunto lítico destacado es Cueva Tixi, con producción y uso de por los menos 41 instrumentos líticos que incluyen 21 puntas de proyectil apedunculadas y 469 desechos de la talla lítica (núcleos, lascas y microlascas). El análisis de las puntas de proyectil de Cueva El Abra, Lobería I y Cueva Tixi permitió alcanzar resultados alentadores sobre la existencia, durante el Holoceno tardío, de una intensa producción de puntas de proyectil apedunculadas triangulares pequeñas y, en mucha menor proporción, de puntas lanceoladas medianas (Figura 3B y C). Esto sugiere la presencia simultánea de por lo menos dos sistemas de armas diferentes: el arco y flecha y el propulsor de dardos o lanzas. La variabilidad técnica y el diseño aerodinámico en estos dos sistemas estuvieron vinculados al tipo de presas capturadas, que variaron desde grandes animales como venados y guanacos hasta pequeños como reptiles y roedores (Valverde y Martucci 2004). Se observa la correspondencia entre los resultados zooarqueológicos realizados en el conjunto faunístico proveniente de Cueva El Abra y Cueva Tixi (Quintana y Mazzanti 2001; Quintana *et al.* 2002; Quintana 2005) y los aspectos tecnológicos involucrados en la captura de animales. En los otros sitios con funciones diversas (Tabla 1) también se hallaron puntas de proyectil para la caza con estilos tecnológicos similares. Otros instrumentos novedosos ligados a las nuevas necesidades productivas fueron los microraspadores (tamaño entre 10 y 13 mm de largo máximo), que se registraron en los contextos tardíos de los dos campamentos residenciales (Cueva El Abra y Lobería I) y en Amalia Sitio 3 (Alero) (Tabla 2). Los estudios microscópicos reconocieron, en dos piezas, su utilización sobre pieles y el posible enmangamiento de estos pequeños instrumentos (Mansur *et al.* 2004, Mansur com. pers.). Esto también se relaciona al registro faunístico porque se comprobó la existencia de actividades de cuereo sobre presas pequeñas (roedores cávidos) lo que requirió de instrumental especializado (Quintana 2005).
2. *Uso práctico de vasijas de cerámica en campamentos serranos*: la producción de cerámica se reconoce en términos generales como una innovación que permitió mejorar el procesamiento de alimentos, el almacenamiento y también posibilitó que, a través de su decoración, circulara información social contenida en los símbolos de etnicidad/identidad (Sackett 1977). Constituyó también una tecnología de prestigio (Hayden 1998). En la Tabla 1 se pueden apreciar los sitios que contienen mayor número de fragmentos de cerámica denotando el uso de vasijas en

coherencia con la diversidad de ítems presentes en los campamentos base principales. En esos asentamientos fueron utilizadas vasijas destinadas a la alimentación y, como no se hallaron entierros humanos, se desconoce si la alfarería también fue usada con fines funerarios. Estos fragmentos poseen las mismas características tecnológicas y decorativas que en la mayoría de los sitios de la Pampa Húmeda (Figura 5F), especialmente en la Cuenca del Salado (González 2005). La información arqueológica, experimental y arqueométrica indica la existencia local de materias primas básicas para producir cerámica, determinándose cierta afinidad mineralógica entre la cerámica arqueológica, las muestras experimentales y los depósitos de sedimentos locales (Mazzanti y Porto López 2006). Ahora bien, los sitios en reparos rocosos no presentan evidencias de las etapas de la manufactura de alfarería (hornos, masas, rollos de arcillas, etc.) y la homogeneidad mineral de los sedimentos pampeanos dificulta establecer una relación directa con las posibles fuentes de arcillas locales. Este hecho se puede vincular con las particularidades funcionales y espaciales que tienen los sitios en reparos como hábitats restringidos para este tipo de manufactura. Por esto, se plantea que la cerámica hallada en los sitios de las sierras no fue elaborada en esos asentamientos o fue manufacturada en una escala de muy baja producción supeditada a los requerimientos puntuales de los grupos domésticos y en otros ámbitos locales. En tanto, en los sitios Lobería I y Laguna de Sotelo (Eugenio y Aldazabal 1987-88) que tienen posibilidades espaciales para su producción y recursos potenciales cercanos, tampoco se han encontrado hasta la fecha evidencias sobre su producción local. En la distribución de conjuntos de tiestos en sitios del sudeste bonaerense se observa una marcada disminución en su abundancia hacia el sur de Tandilia. Por ejemplo, en el área Interserrana se registró un bajo número de fragmentos (en ocho sitios dispersos en 200 kilómetros se hallaron 116 tiestos) (Madrid 1997). La excepción es el sector dominado por la cuenca del río Quequén Grande, donde el registro es algo más abundante (Martínez 1999). En cambio, las evidencias materiales de su producción se encuentran en los sitios a cielo abierto de la Localidad La Guillerma (Cuenca del Río Salado) y en otros sectores del centro-norte y litoral bonaerense (De Feo *et al.* 1995; Pérez Meroni y Blasi 1997; Loponte y Acosta 2003; González 2005). En estos últimos sitios los fragmentos fueron recuperados por miles, además de claras evidencias sobre su manufactura (masas crudas, cocidas y/o rollos de arcillas). Ante la falta de indicadores arqueológicos que demuestren que la elaboración de vasijas se produjo efectivamente en el cordón oriental de las sierras y adyacencias se propone, preliminarmente, que las relaciones de intercambio fueron opciones sociales y económicas utilizadas en la obtención de contenedores de cerámica.

3. *Producción de artefactos sobre hueso y asta*: las condiciones físico-químicas de los sedimentos de Cueva Tixi y Cueva El Abra favorecieron la preservación del instrumental de hueso y asta. Esta producción ósea estuvo ligada al procesamiento intensivo e integral de las presas de caza (carnes, cuero, huesos, asta), especialmente del venado de las pampas. Los artefactos óseos en las ocupaciones del Holoceno tardío de ambos sitios son numerosos, lo que permitió indagar el patrón de uso de los huesos de extremidades de ungulados para manufacturar instrumentos conservados y expeditivos de función perforante (agujas y punzones) (Figura 3A). Éstos pudieron ser utilizados en tareas de tratamiento y costura de cueros y pieles (Mazzanti y Valverde 2001). En Cueva El Abra se hallaron cinco retocadores de hueso destinados a la formatización de instrumentos líticos por presión en consonancia con la abundante presencia de microdesechos de la producción lítica, por ejemplo, de la elaboración de puntas de proyectil y reactivación de filos o reciclaje de instrumentos líticos.
4. *Producción y uso de bienes ornamentales*: la manufactura y utilización de objetos con fines estéticos en cazadores-recolectores constituyó un factor de diferenciación social ligado a los ítems de prestigio (Hayden 1998). En Cueva El Abra y Cueva Tixi se registraron cuentas de

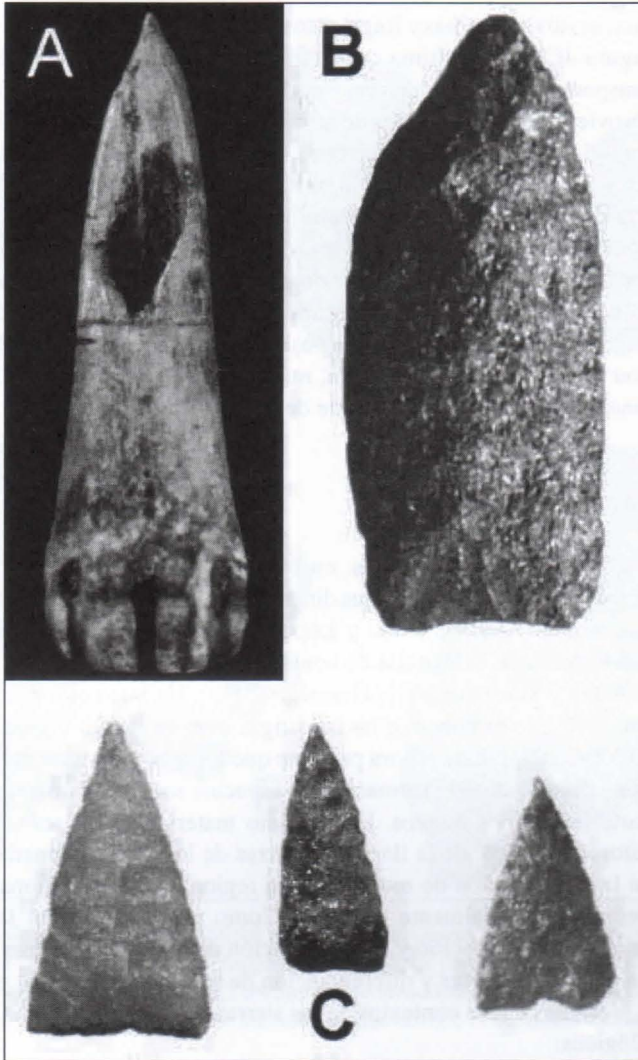


Figura 3: A. punzón de hueso de venado proveniente de Cueva Tixi; B: punta de proyectil lanceolada de Cueva El Abra; C: puntas de proyectil apedunculadas triangulares pequeñas.

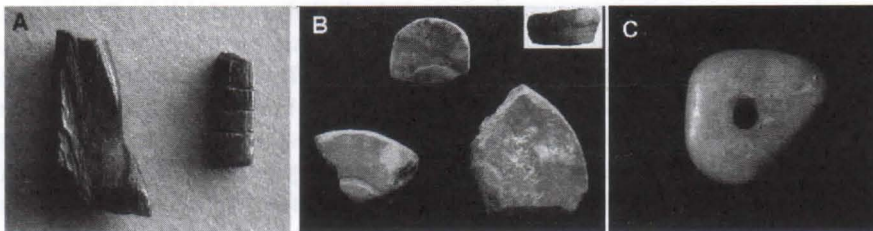


Figura 4: Materiales de índole ornamental o función no determinada. A. fragmentos de artefactos pulidos y con decoración incisa elaborados con huesos fosilizados provenientes de Cueva El Abra; B. tiosos reciclados por pulido de sus bordes, en el recuadro superior se observa la hendidura que recorre el borde de toda la pieza entera, las otras dos presentan indicios de agujero central, propio de los torteros; C. cuenta sobre valva de molusco hallada en Cueva Tixi.

collar elaboradas con valvas marinas y fragmentos de valva procedentes de las playas oceánicas bonaerenses (Figura 4C). En la última cueva se hallaron pequeños caracoles marinos, muy posiblemente transportados para producir ese tipo de ornamentos (Mazzanti y Valverde 2001). De Cueva El Abra provienen dos fragmentos de artefactos sobre huesos fosilizados, formatizados por abrasión y pulido intenso, cuyas funciones son indeterminadas. Uno de ellos tiene tres incisiones cortas y paralelas que decoran la pieza en forma de pequeño mango (Figura 4A). En esta categoría de objetos raros o con identificación funcional dificultosa, ingresan otras tres piezas elaboradas por medio del reciclaje de tientos de cerámica con pintura roja. Fueron formatizadas por abrasión y pulido produciendo objetos pequeños, chatos y subcirculares, dos de ellos poseen una incisión post-cocción decorando la superficie pintada, además, conservan vestigios de un agujero central, indicando su posible función de tortero (V. Puente com. per.). En tanto, el tercer objeto es una pieza entera, más pequeña y subcircular con una hendidura (surco) intencional a lo largo de todo el borde de su contorno (Figura 4B).

Intensificación de las relaciones sociales

En la región pampeana y áreas vecinas, en los últimos milenios, se produjo un proceso sostenido de interacciones sociales complejas que dinamizaron, entre otros aspectos, los intercambios de bienes de diversa índole (Andrade Lima y López Mazz 1999-2000). En varios sitios de la Pampa Húmeda se determinaron evidencias de contactos y/o movilidad a larga distancia (Politis y Madrid 2001; Quintana y Mazzanti 2001; González 2005). Un buen ejemplo, sobre la riqueza de la información arqueológica proviene de las investigaciones en la Sub-región de Pampa Seca a cargo de M. Berón (2004, 2005). Esta autora propone que los fenómenos de cohesión intraétnica (por ejemplo alianzas) dinamizaron la formación de espacios sociales y procesos de identidades compartidas por parte los grupos nativos. El correlato material indica contactos con pueblos cordilleranos, del litoral atlántico, de la llanura y sierras de la Pampa Húmeda. Este fenómeno de amplificación en la participación de redes a escala regional y extrarregional pudo constituir una estrategia económica y socialmente eficiente. Como por ejemplo, en la procuración de nuevos contactos, alianzas, información y en la obtención de materias primas y bienes exóticos, que contribuyeron a consolidar *status* y diferenciación de roles sociales a sus poseedores. Estos componentes están presentes en los contextos de las sierras de Tandilia a través de los siguientes indicadores arqueológicos:

1. *Instrumentos y rocas exóticos a la región*: en el alero Los Difuntos Sitio 2 se halló una punta de proyectil pedunculada de limbo triangular en sílice con una tipología que es frecuente hallar en sitios de la Patagonia (Figura 5A). En este sentido, Martínez y Figuerero Torres (2000) destacan la presencia de algunas puntas pedunculadas halladas en el sitio La Petrona (extremo sur bonaerense). Estos autores las relacionan, preliminarmente, con contextos arqueológicos de Patagonia. En consecuencia, su presencia en las sierras de Tandilia se explicaría, en términos generales, como resultado de circuitos sociales de intercambio. En Cueva El Abra se hallaron otras evidencias extrarregionales, como un instrumento formatizado y un desecho de talla en dos variedades de obsidiana, cuyas fuentes potenciales de aprovisionamiento más cercanas se encuentran a más de 600 kilómetros de distancia. El instrumento es un perforador elaborado con obsidiana negra (Figura 5C) que preserva residuos de pigmento rojo, es posible que esta pieza halla ingresado al sitio ya manufacturada. El segundo artefacto es una lasca muy pequeña de obsidiana negra y marrón, que indica actividades de formatización o reciclaje de un segundo instrumento.
2. *Cerámica extrapampeana*: las investigaciones arqueométricas permitieron diagnosticar la

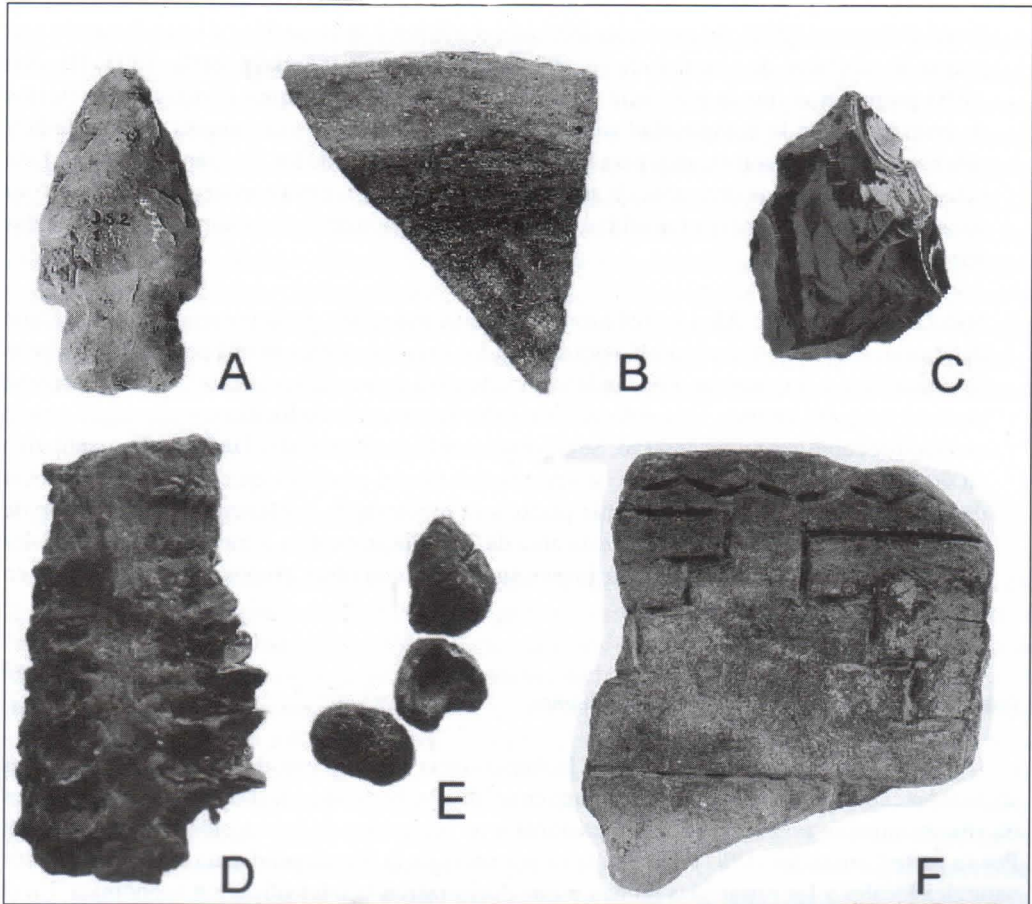


Figura 5: Materiales arqueológicos exóticos a la región pampeana. A: punta de proyectil pedunculada proveniente de Los Difuntos - Sitio 2; B: fragmento de borde de cerámica gris bruñida con inclusiones de hueso y halita hallado en Cueva El Abra; C: perforador de obsidiana negra de Cueva El Abra; D y E: restos carbonizados de marlo y semillas de maíz hallados en Cueva Tixi; F: cerámica incisa de Amalia Sitio 3.

presencia de un conjunto de tiestos de una misma vasija, hallados en Cueva El Abra, que presentan características tecno-tipológicas (paredes gruesas, superficie negra bruñida, pasta gris con abundancia de inclusiones de fragmentos de hueso) y con abundancia de cristales de halita. Este mineral se determinó durante una indagación paleobotánica sobre una muestra, obtenida por raspado, en su superficie interior (Zucol *et al.* 2005). Estas características son singulares respecto de los conjuntos cerámicos de la Pampa Húmeda (Figura 5B). En la pasta de otro fragmento de cerámica del mismo sitio el análisis paleobotánico determinó la presencia de fitolitos arecoides asignables a palmera (Zucol *et al.* 2005). Estos datos abren varias preguntas sobre los lugares de origen, estrategia tecnológica y su rol como indicadores de intercambios. También establecen que, por lo menos, algunas vasijas que se encuentran en Tandilia y producidas con sedimentos extrapampeanos podrían haber circulado como bienes de prestigio a través de redes sociales de larga distancia.

3. *Cereales foráneos*: en Cueva Tixi se hallaron restos carbonizados de semillas y fragmentos de marlo de maíz (*Zea mays*) (Figura 5D) presumiblemente de origen indígena, estimándose que el área de cultivo más cercana, durante el período prehispánico, pudo ser el sector norbonaerense-

litoral (Mazzanti 1993). Su presencia indicaría contactos e intercambios a larga distancia con grupos productores de este tipo de vegetal. Algunos autores (Clarke y Blake 1994; Hayden 1998) propusieron que la presencia de ciertas plantas exóticas, como el maíz, en contextos de emergencia de la complejidad socio-política fue parte de las estrategias de búsqueda y obtención de bienes sofisticados para la exhibición y consumo de los “engrandecedores”. Este cereal ofreció ventajas derivadas de su potencial almacenaje, cuya conservación permitió su transporte a larga distancia y fue utilizado para la elaboración de harinas alimenticias y bebidas fermentadas.

4. *Metales*: en Cueva El Abra se hallaron evidencias indirectas de la presencia de cobre que durante su oxidación fue absorbido por los tejidos óseos de varios trozos pequeños de placas de armadillos y fragmentos óseos indeterminados, los que a consecuencia de ello, presentan un color turquesa intenso. Esta coloración resultó del contacto de los huesos con algún objeto metálico de cobre que no se conservó. Se efectuaron análisis elemental (EDAX) cuali-cuantitativo en dos de esos fragmentos óseos y sus resultados fueron positivos en cuanto a la presencia de cobre. En consecuencia, es posible plantear la hipótesis de la existencia de algún tipo de objeto de cobre, cuya presencia en esta área de Tandilia se explica a través de redes sociales que hicieron circular e intercambiar bienes suntuarios con otros grupos que la producían en áreas alejadas a la Pampa Húmeda.

Intensificación de la explotación del ambiente

Price y Brown (1985) subrayaron la importancia del proceso de intensificación en las sociedades cazadoras-recolectora manifestado en sus diversas esferas como la tecnología, actividades de abastecimiento, especialización ocupacional y en los modos de interacción con el ambiente. Por su parte Lourandos (1997) remarca la importancia de la interdependencia entre los recursos naturales locales y las estrategias humanas que dinamizaron la intensificación económica. En el área Interserrana este proceso fue definido como Diversificación e Intensificación Areal (Martínez y Gutiérrez 2004), caracterizado por el uso recurrente de lugares y el procesamiento de productos vegetales, fenómeno indicado por el aumento de la producción y empleo de instrumentos de molienda. Otro ejemplo, proviene del ambiente de humedal de la Cuenca del Salado (González 2005) donde se observó una explotación intensa de recursos lacustres (aves, peces y coypos) con la implementación de instrumental especializado (pesca, caza y procesamiento). La producción de alfarería fue un emergente económico-social de ese proceso de intensificación en la explotación del ambiente y del establecimiento de relaciones sociales complejas.

En tanto, en las sierras de Tandilia la reutilización de campamentos, con presencia de artefactos de molienda producidos por picado, abrasión y pulido se determinó en los sitios Amalia Sitio 3 y Cueva El Abra. La estrategia tecnológica señala instrumental especializado destinado a optimizar la producción y las técnicas de procesamiento y consumo de alimentos, como también para pulverizar otros materiales locales (pigmentos minerales, entre otros). En esta dinamización del uso del ambiente se destaca la apropiación de diversas especies de madera para ser usada como leña, los estudios antracológicos (Brea *et al.* 1999) señalan la explotación de *Celtis* sp. y *Baccharis* sp., plantas que en la actualidad continúan siendo abundantes en el ambiente. Paralelamente, los análisis arqueofaunísticos indican un cambio marcado en la apropiación de recursos animales durante el Holoceno tardío (Quintana y Mazzanti 2001; Quintana 2005). Este cambio se manifiesta a través de una nueva estrategia de subsistencia caracterizada por el énfasis en la elección de presas pequeñas de ciclos reproductivos cortos y con varias crías por parición. Este modelo llevó a la incorporación de especies presentes en el paisaje en tiempos anteriores que no habían sido explotadas, como el lagarto overo, dos especies de roedores cávidos (cuises),

peces y aves pequeñas. El espectro de animales que cumplen con estas características se completa con vizcacha, coipo y tres especies de armadillos, las cuales fueron consumidas con anterioridad. De este modo la cantidad y diversidad de presas explotadas aumentó sensiblemente respecto del Holoceno medio e inicial. En tanto, las especies de mayor tamaño (venado y guanaco) continuaron siendo capturadas pero mostrando un aprovechamiento intenso de su carne, médula ósea, huesos y pieles. Esta diversificación de la dieta involucró un uso más preciso y eficiente en la explotación del ambiente que constituyó un comportamiento de intensificación en el uso de los recursos naturales locales (vegetales y animales), indicativos de un aumento demográfico junto con una menor movilidad de los grupos cazadores-recolectores que se instalaban en el territorio serrano (Quintana y Mazzanti 2001; Quintana *et al.* 2002; Quintana 2005). Es de destacar que esta estrategia requiere de la inversión de nueva tecnología lo cual acarrea nuevas artes de caza y actividades comunitarias (Lupo y Schmitt 2002) que se corresponde con los contextos artefactuales de los sitios tardíos serranos.

CONSIDERACIONES FINALES

La información arqueológica e histórica da cuenta de procesos de complejidad política en los pueblos indígenas que ocupaban la región pampeana al momento de la llegada de los primeros conquistadores al iniciarse al siglo XVI. Los documentos escritos mencionan también fenómenos de movilidad a larga distancia de grupos querandíes de la Cuenca del Río de La Plata, quienes se trasladaban estacionalmente a las Sierras Centrales (actual provincia de Córdoba). Esas fuentes escritas también aluden a dispositivos de resistencia como fue la conformación de agregaciones de diversos grupos étnicos a través de redes de alianzas (Pigafetta 2001). En tanto, otros relatos indican la vigencia de intercambios entre poblaciones de la sierras de Tandilia y grupos cordilleranos productores de mantas y metales (Garay [1582] 1915). Estos aspectos puntuales sugieren la existencia de organizaciones sociales de rango, políticamente complejas presentes al momento de los primeros contactos con los europeos. Su correlato anterior está indicado en los componentes económico-sociales aportados por la arqueología: consolidación de espacios sociales, interacción, intercambio extrarregional, diferenciación y modos de expresión social de la territorialidad.

En distintos sectores, de la región pampeana durante por lo menos los dos últimos milenios previos a la conquista europea, se registran componentes arqueológicos del fenómeno de complejidad. Se identificó un mayor número de sitios arqueológicos respecto de períodos anteriores, posiblemente como consecuencia de un aumento de la densidad demográfica (Politis y Madrid 2001) y se destacan las tendencias a la intensificación en el uso productivo de recursos específicos (caza y/o pesca por ejemplo) que caracterizan los diversos ambientes de la pampa. Las estrategias económicas y tecnológicas fueron diversas y se relacionan con los modos de explotación de cada ecosistema de la región pampeana y de áreas vecinas. Conformaron un mismo proceso macro-regional de dominio del medio natural que respondió a las necesidades de intensificar la producción. En cada sub-región surgieron características distintivas para ese mismo proceso, evidenciando cierta heterogeneidad en cuanto a la tecnología, pero mostrando la especialización hacia la optimización de la esfera económica.

La dinámica del proceso de complejización gestó mecanismos de articulación social (intercambio, alianzas parentales o políticas, viajes específicos a larga distancia) que relacionó a los diversos grupos cazadores-recolectores que dominaron ambientes específicos, como los ya mencionados en las sub-áreas de la Pampa Húmeda (Humedal del Paraná y de la cuenca del río Salado, Sierras de Tandilia y Ventania y llanuras interserranas) y de la Pampa Seca (cuencas de los ríos Chadileuvú y Curacó y serranías áridas de Lihué Calel). Las estrategias sociales, políticas e ideológicas novedosas fueron las que, por medio de la amplificación de la interacción social y de los intercambios extrarregionales, conformaron un extenso espacio social, en acuerdo con la

definición de Lazzari (1999). En consecuencia, para el sector de las sierras de Tandilia se propone la existencia de organizaciones sociales cazadoras-recolectoras complejas que fueron parte integrante y activa en las redes de interacción social y demarcación de la territorialidad durante el Holoceno Tardío. Se presentaron fenómenos vinculados a los modos de ocupación del paisaje serrano, a la reocupación de campamentos-base en reparos rocosos y en cerros pequeños con alta visibilidad, jerarquizados y señalados por medio de pinturas rupestres. Estos sitios destacados tuvieron valor ritual y el adicional de su permanencia en el espacio social erigiéndose como “monumentos sagrados” (Criado Boado 1991). El conjunto de sitios con representaciones rupestres se hace más significativo al concentrarse en la porción más oriental de Tandilia lindante con el océano Atlántico (Figura 1). Llamativamente no hay registros de pinturas rupestres en el resto de este eje serrano, con la excepción de un sitio con pinturas rupestres y estructuras de piedra hallado en el extremo más noroccidental de este cordón, las sierras de Curicó (Madrid *et al.* 2000) (Figura 1).

La carencia de contextos mortuorios en las sierras de Tandilia, comúnmente tomados como indicadores de diferenciación social, orientó el estudio de la complejidad en los cazadores-recolectores hacia otros elementos presentes en el área. En este sentido, los sitios con representaciones rupestres fueron componente de un sistema simbólico que expresó la territorialidad. El ordenamiento espacial creó diferencias entre los asentamientos con base residencial principal, que poseen motivos más complejos, y los campamentos de menor intensidad de ocupación, que presentan pinturas con motivos más pequeños y frecuentes. Estos últimos se agrupan en la pendiente serrana oriental de Sierra La Peregrina, señalando la importancia que le asignaron al punto cardinal del este por su relación con el mar y la salida del sol. Una excepción la constituye Haras Los Robles porque no fue un campamento residencial principal, aunque se trata del más oriental de las sierras y fue destacado mediante paneles pintados con motivos figurativos antropomorfos con especial representación de una figura humana esquemática de cuerpo entero (Mazzanti 1991).

La producción de representaciones rupestres implica la presencia de especialistas o de roles destacados entre los individuos que acumularon o manipularon información visual y mítica. Fenómeno que fue planteado por Fiore (2006) para el caso de sociedades cazadoras recolectoras fueguinas que utilizaron las pinturas corporales para distinguir roles y construir relaciones asimétricas de poder. En el caso de estudio, también se plantea que estos especialistas dominaron los conocimientos sobre los lugares donde aprovisionarse de arcillas colorantes, las técnicas de producción y diseño de las pinturas y de la organización espacial de esas expresiones pintadas en sus diferentes escalas. El arte rupestre fue una actividad de especialistas que organizaron la señalización de lugares significantes creando un paisaje cultural de lugares claves acordes al discurso ideológico-político que implicó modos novedosos de manifestarlo.

Se sugiere la existencia del fenómeno de territorialidad expresado a través de la construcción de un paisaje social que materializó la importancia ceremonial del oriente. Teóricamente podría tratarse de un modo de apropiación de un territorio pródigo en recursos críticos, que Vincent García (1991) define como “territorialización”. Este proceso surge ante la necesidad de restringir de manera permanente el acceso territorial a “extraños” y se implementa mediante nuevas organizaciones sociales, como por ejemplo, los linajes. El surgimiento de alianzas o de matrimonios exogámicos pudieron ser los mecanismos sociales que garantizaron la participación en circuitos regionales e interregionales de intercambio y utilización de los recursos del territorio del grupo.

Algunos indicadores de etnicidad están presentes en los símbolos o códigos sociales compartidos que circularon por la Pampa y se identifican en los estilos decorativos de la alfarería y de las pinturas rupestres. Los símbolos geométricos identifican la iconografía utilizada en la decoración de la cerámica, los que portaron identidades y circularon ampliamente en la Pampa a través de vasijas de cerámica y placas grabadas o permanecieron fijos en lugares estratégicos por medio de pinturas rupestres. La iconografía aplicada en distintos soportes expresa los cambios sociales e ideológicos que reprodujeron y legitimaron un sistema socio-político asimétrico vigente en los milenios previos a la conquista europea.

Tandilia fue un área de aprovisionamiento de diversos minerales, especialmente de cuarcitas finas y de sustancias colorantes. Estos dos recursos minerales, bajo la forma de artefactos y clastos, se hallan distribuidos en gran parte de la región pampeana señalando la importancia de esos recursos, los aspectos de la movilidad y las redes de interacción entre grupos de cazadores-recolectores. En varios sitios de la cuenca del Río Salado se registraron indicadores de contacto y/o transporte de bienes a larga distancia que provenían de Tandilia como las cuarcitas necesarias para la talla y los pigmentos para elaborar pinturas destinadas a la decoración de la cerámica. También, se hallaron otros bienes de carácter suntuario, como pequeñas piezas de crisocola, serpentina y amazonita, cuyas fuentes de origen se hallan a más de 500 kilómetros (González 2005). En la Pampa seca se observa el mismo fenómeno de presencia de cobre, crisocola, turquesa, valvas marinas y cerámica extrarregional, como indicadores del fenómeno de interacción con poblaciones principalmente de la cordillera y litoral bonaerense (Berón 2005). La presencia, en contextos tardíos, de bienes como los metales, cuencos de piedra, vasijas de cerámicas y plantas cultivadas son considerados por Hayden (1998) como componentes importantes del despliegue del prestigio de líderes o “engrandecedores”.

Se propone que las sociedades cazadoras-recolectoras pampeanas durante el Holoceno Tardío se hallaban en una marcada tendencia hacia el aumento de la densidad poblacional y explotaban intensamente los distintos ambientes que poseían buenas condiciones de productividad natural y potencial para su intensificación. Estos grupos se integraron mediante redes socio-políticas que favorecieron la circulación de bienes, personas e ideas conformando un amplísimo espacio social (regional y transregional) vinculando a grupos del centro-sur andino, de las llanuras orientales de los Andes y de la Pampa (Berón 2004, 2005; Bonomo 2005; González 2005; Mazzanti 2005). Esta dinámica social fue propia de los distintos modos de apropiación de la naturaleza y de los factores que, en su conjunto, atestiguan el proceso de regionalización.

Mar del Plata, 29 de abril de 2006

AGRADECIMIENTOS

Los resultados que aquí se presentan forman parte de las investigaciones regionales subsidiadas por la ANPCyT-UNMDP (Picto 2000/2001 N° 4-9594 y Picto 2004 N° 4-552). Deseo expresar mi agradecimiento a las evaluadoras por sus valiosos comentarios que enriquecieron este trabajo, a Carlos Quintana por el diseño de las figuras e incentivar la finalización de este trabajo, a Cacho Porto López por dilucidar diversas problemáticas de índole química y transmitirme su experiencia en el trabajo científico, a Zulema Lahitte por su generosidad en brindarme los materiales y los datos del sitio Cerro de Bosch, a Verónica Puente por identificar sabiamente los fragmentos de torteros y a quienes compartieron el trabajo intenso en las numerosas campañas de excavaciones y/o laboratorio: Carlos Quintana, Federico Valverde, José Luis Soria, Marilina Martucci, Victoria Marciliese y Mariano Bonomo.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade Lima, Tania y José María López Mazz
1999/2000. La emergencia de complejidad entre los cazadores recolectores de la costa atlántica meridional sudamericana. *Revista de Arqueología Americana* 17, 18 y 19. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Barrientos, Gustavo
2004. ¿Es la complejidad un concepto útil para discutir la variación en el registro arqueológico pampeano

(o cualquier otro)? En: G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds.), *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 11-27. Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales-UNCPBA.

Berón, Mónica

2004. Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones prehispánicas de la Cuenta Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó, Provincia de la Pampa. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.

2005. Circulación de bienes como indicador de interacción entre las poblaciones de la pampa occidental y sus vecinos. Comunicación al 4to. Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, Bahía Blanca.

Brea, Mariana, Alejandro Zucol y Diana Mazzanti

1999. Determinación de combustibles vegetales en Cueva El Abra, Provincia de Buenos Aires. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Rosario. En prensa.

Bonomo, Mariano

2005. *Costeando las llanuras. Arqueología del litoral marítimo pampeano*. Buenos Aires, Colección Tesis Doctorales, Sociedad Argentina de Antropología.

Bradley, Richard, Felipe Criado Boado y Ramón Fábrega Valcarce

1994. Los petroglifos como forma de apropiación del espacio. Algunos ejemplos gallegos. *Trabajos de Prehistoria* 51 (2): 159-168.

Casimir, Michael

1992. The dimensions of territoriality: An Introduction. En: Casimir y Rao (eds.), *Mobility and Territoriality. Social and Spatial Boundaries among Foragers, Fishers, Pastoralists and Peripaterics*, pp. 1-26, Nueva York/Oxford, BERG,

Ceresole, Gladis y Leonor Slavsky

1985. Localidad Arqueológica Lobería I. Comunicación al VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Concordia. Ms.

Clarke, John y Michael Blake

1994. The power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Rank Societies in lowland Mesoamerica. En: E. Brumfield y J. Fox (eds.), *Factional competition and political development in the New World*, pp. 17-30. Cambridge, Cambridge University Press.

Criado Boado, Felipe

1991. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24: 5-29. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

1993. Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *SPAL* 2: 9-55. *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*.

1999. Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA* 6. Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje. Universidad de Santiago de Compostela.

Dalla Salda, Luis, Raúl E. de Barrio, Horacio J. Echebeste y Raúl Fernández

2005. El basamento de las sierras de Tandilia. En: R. de Barrio, O. Etcheverry, M.F. Caballé y E. Llambías (eds.), *Geología y Recursos Minerales de la Provincia de Buenos Aires*. Pp. 31-50, La Plata, *Relatorio del XVI Congreso Geológico Argentino*.

De Feo, Carlos, Gabriel Balbarrey, Claudia Dellanegra y Valeria Ithurriague

1995. Aportes a la arqueología del litoral norbonaerense: el sitio Aspiroz. Arqueología en el Uruguay. En: M. Consens, J.M. López Mazz y M. Curbelo (eds.), *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Uruguay*, pp. 413-422. Montevideo.

Eugenio, Emilio y Verónica Aldazabal

1987-88. El sitio arqueológico Laguna de Sotelo-Partido de Mar Chiquita, Provincia de Buenos Aires. *Paleoetnológica* 4: 79-86. Buenos Aires, Centro Argentino de Estudios Antropológicos.

Feinman, Gary

1995. The Emergence of Inequality: A Focus on Strategies and Processes. En: D. Price y G. Feinman (eds.), *Foundations of social inequality*: pp. 255-280. Nueva York, Plenum Press.

Flegenheimer, Nora, Cristina Bayón, Mónica Valente, Jorge Baeza y Jorge Femenías

2002. Long Distance Tool Stone Transport in the Argentine Pampas. *Quaternary International*, 109-110: 49-64.

Flegenheimer, Nora, Cristina Bayón y Alejandra Pupio

2006. *Llegar a un nuevo mundo. La arqueología de los primeros pobladores del actual territorio argentino*. Museo y Archivo Histórico, Instituto Cultural. Municipalidad de Bahía Blanca, Área de Arqueología y Antropología, Dirección General de Cultura y Educación. Municipalidad de Necochea.

Fiore, Danae

2006. La manipulación de pinturas corporales como factor de división social en los pueblos selk'nam y yámana (Tierra del Fuego). *Estudios Atacameños* 31: 129-142.

Garay, Juan

[1852] 1915. Garay Fundador de Buenos Aires. *Documentos referentes a las fundaciones de Santa Fe y Buenos Aires*. Municipalidad de la Capital Federal.

Goin, Francisco

2001. Marsupiales (Didelphidae: Marmosinae y Didelphinae). En: D. Mazzanti y C. Quintana (eds.) *Cueva Tixi: Cazadores y Recolectores de las Sierras de Tandilia. I. Geología, Paleontología y Zooarqueología*, pp. 75-113. Mar del Plata. Publicación Especial 1. LARBO-UNMDP.

González, María Isabel

2005. *Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos*. Colección Tesis Doctorales, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Hayden, Brian

1995. Pathways to Power: Principles for creating Socioeconomic Inequalities. En: D. Price y G. Feinman (eds.), *Foundations of social inequality*, pp. 15-58, Plenum Press.

1998. Practical and Prestige Technologies: The Evolution of Material Systems. *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 5 (1): 1-55.

Johnson, Alen. y Timoty Earle

1987. *The Evolution of Human Societies*. Stanford, Stanford University Press.

2003. *La evolución de las sociedades humanas*. Barcelona, Editorial Ariel.

Lázzari, Marisa

1999. Distancia, espacio y negociaciones tensas: el intercambio de objetos en arqueología. En: A. Zarankin y F. Acuto (eds.), *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, pp. 97-116. Buenos Aires, Ediciones del Tridente.

López Mazz, José María

1999. Construcción del paisaje y cambio cultural en las tierras bajas de la Laguna Merín (Uruguay). En: J. M. López Mazz y M. Sans (eds.), *Arqueología y bioantropología de las tierras bajas*, pp. 35-61. Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Loponte, Daniel y Alejandro Acosta

2003. Arqueología de cazadores-recolectores del sector centro-oriental de la región pampeana. *RUNA* XXIV: 173-212. Instituto de Ciencias Antropológicas y Museo Etnográfico "J.B. Ambrosetti", Universidad de Buenos Aires.

Loponte, Daniel, Alejandro Acosta y Javier Musali

2004. Complejidad social: cazadores-recolectores y horticultores en la región pampeana. En: G. Martínez, M. Gutiérrez; R. Curtóni, M. Berón y P. Madrid (eds.), *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 41-60. Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales-UNCPBA.

Lourandos, Harry

1997. *Continents of Hunter-Gatherers. New Perspectives in Australian Prehistory*, Cambridge, Cambridge University Press.

Lupo, Karen y David Schmitt

2002. Upper Paleolithic Net-hunting, Small Prey Exploitation, and Women's Work Effort: a View from the Ethnographic and Ethnoarchaeological Record of the Congo Basin. *Journal of Archaeological Method and Theory* 9 (2): 147-179.

Madrid, Patricia

1997. Análisis petrográfico y alfarería pampeana. En: M. Berón y G. Politis (eds.) *Arqueología Pampeana en la década de los '90*, pp. 61-70. San Rafael, Museo de Historia Natural de San Rafael e INCUAPA-UNCPBA.

Madrid, Patricia, Gustavo Politis y Daniel Poiré

2000. Pinturas rupestres y estructuras de piedra en las Sierras de Curicó. *Intersecciones en Antropología* (1): 35-53. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Mansur, María E., Mazzanti Diana L. y Adriana Lasa

2004. Análisis microscópico de pigmentos e instrumentos líticos provenientes de reparos rocoso de Tandilia (Provincia de Buenos Aires). *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Río Cuarto. En prensa.

Martínez, Gustavo A.

1999. Tecnología, subsistencia y asentamiento en el curso medio del Río Quequén Grande: Un enfoque arqueológico. Tesis Doctoral presentada a la Universidad Nacional de La Plata.

Martínez, Gustavo A. y María José Figuerero Torres

2000. Sitio arqueológico La Petrona (Partido de Villarino, provincia de Buenos Aires): análisis de las modalidades de entierro en el área sur pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXV: 227-247

Martínez, Gustavo A. y María Gutiérrez

2004. Tendencias en la explotación humana de fauna durante el Pleistoceno final-Holoceno en la Región Pampeana (Argentina). En: G. Mengoni Goñalons (ed.) *Zooarchaeology of South America*, pp. 81-98, British Archaeological Reports.

Mazzanti, Diana

1991. Haras Los Robles: un sitio con pictografías en el Borde Oriental de las Sierras de Tandilia. *Boletín de Centro* 3: 180-200. La Plata.

1993. Investigaciones arqueología en el sitio Cueva Tixi (Provincia de Buenos Aires, Argentina). *Etnia* 38/39:125-163. Olavarría, Museo Etnográfico Municipal "Damaso Arce" e Instituto de Ciencias Antropológicas.

1997. Excavaciones arqueológicas en el sitio Cueva Tixi, Buenos Aires, Argentina. *Latin American Antiquity* 8(1): 55-62. Washington, Society for American Archaeology.
2002. Secuencia arqueológica del sitio 2 de la Localidad arqueológica Amalia (Pcia. de Bs As). En: D. Mazzanti, M. Berón y F. Oliva (eds.), *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*, pp. 327-339. Mar del Plata, LARBO/SAA.
2003. Human Settlements in Caves and Rockshelters during the Pleistocene-Holocene in the Eastern Tandilia Range, Pampean Region of Argentina. En: L. Miotti, M. Salemme y N. Flegenheimer (eds.), *Ancient evidences for paleo south americans: From where the south winds blow*, pp. 57-61. Center for the Studies of the First Americans (CSFA) y Texas A&M, University Press.
2005. Indicadores de cambio económico-social en las sierras de Tandilia durante el Holoceno Tardío. *IV Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*, Libro de Resúmenes pp. 46-47. Bahía Blanca.
- Mazzanti, Diana y Federico Valverde
2001. Artefactos sobre hueso, asta y valva. En: D. Mazzanti y C. Quintana (eds.) *Cueva Tixi: Cazadores y Recolectores de las Sierras de Tandilia. I. Geología, Paleontología y Zooarqueología*, pp. 157-180. Mar del Plata, Publicación Especial 1, LARBO-UNMDP.
2003. Representaciones rupestres de cazadores-recolectores en las sierras de Tandilia oriental: una aproximación a la arqueología del Paisaje. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. 3: 311-316, Córdoba.
- Mazzanti, Diana y José M. Porto López
2006. Caracterización petrográfica y estructural de cerámicas arqueológicas de las sierras de Tandilia. En: B. Cremonte y N. Ratto (eds.), *Cerámicas Arqueológicas: Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*, Universidad Nacional de Jujuy. En prensa.
- McGuire, Randall H.
1983. Breaking down Cultural Complexity: Inequality and Heterogeneity. En: M. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, pp. 91-142. Nueva York, Academic Press.
- Oliva, Fernando
2000. Análisis de localizaciones de los sitios con representaciones rupestres en el sistema de Ventania, provincia de Buenos Aires. En: M. Podestá y M. de Hoyos (eds.), *Arte en las Rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, pp. 143-157. Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del INAPL.
- Osterrieth, Margarita, Gustavo A. Martínez, Debora Zurro, Alejandro Zucol, Mariana Brea y Diana Mazzanti
2002. Secuencia arqueológica del sitio 2 de la Localidad arqueológica Amalia (Provincia de Buenos Aires). En: D. Mazzanti, M. Berón y F. Oliva (eds.), *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*, pp. 343-354. Mar del Plata, LARBO/SAA.
- Pérez Meroni, M. y Blasi A.
1997. Sitio Arqueológico "El Ancla" Provincia de Buenos Aires. Ensayo y experimentación de sedimentos pelíticos locales para la manufactura de cerámica. En: M. Berón y G. Politis (eds.), *Arqueología Pampeana en la década de los '90*, pp. 175-185. Museo de Historia Natural de San Rafael e INCUAPA.
- Pigafetta, Antonio
2001. *Primer viaje alrededor del mundo*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.
- Politis, Gustavo
1984. Arqueología del Area Interserrana Bonaerense. Tesis Doctoral inédita, Universidad Nacional de La Plata.
- Politis, Gustavo y Patricia Madrid
2001. Arqueología pampeana. Estado actual y perspectivas. En: E. Berberían y A. Nielsen (Eds.) *Historia Argentina Prehispánica*, II: 737-814. Córdoba, Editorial Brujas.

Politis, Gustavo, Gustavo Martínez y Mariano Bonomo

2001. Alfarería temprana en sitios de cazadores-recolectores de la región pampeana (Argentina). *Latin American Antiquity* 12(2): 167-181. Washington, Society for American Archaeology.

Porto López, José M. y Diana Mazzanti

2006. Caracterización Arqueométrica de pigmentos minerales y fuentes potenciales de aprovisionamiento en las sierras orientales de Tandilia. En: A. Pifferetti y R. Bolmaro (eds.), *Metodologías científicas aplicadas al estudio de los bienes culturales*, pp. 185-193, Primer Congreso Argentino de Arqueometría, Rosario. Humanidades y Artes Ediciones.

Price, Douglas y James Brown

1985. *Prehistoric Hunter-Gatherers: The Emergence of Cultural Complexity*. San Diego, Academia Press.

Quintana, Carlos

2005. Despiece de microroedores en el Holoceno Tardío de las Sierras de Tandilia (Argentina). *Archaeofauna*, pp. 227-241. Madrid.

Quintana, Carlos y Diana Mazzanti

2001. Selección y aprovechamiento de recursos faunísticos. En: D. Mazzanti y C. Quintana (eds.), *Cueva Tixi: Cazadores y Recolectores de las Sierras de Tandilia. I. Geología, Paleontología y Zooarqueología*, pp. 181-209. Mar del Plata, Publicación Especial 1, LARBO-Universidad Nacional de Mar del Plata.

Quintana, Carlos A., Federico Valverde y Diana Mazzanti

2002. Roedores y lagartos como emergentes de la diversificación de la subsistencia durante el Holoceno de las sierras de Tandilia, Argentina. *Latin American Antiquity* 13 (4): 455-473. Washington, Society for American Archaeology.

Sackett, James. T.

1977. The Meaning of Style in Archaeology: a General Model. *American Antiquity* 42(3): 369-380. Washington, Society for American Archaeology.

Valverde, Federico y Marilina Martucci

2004. Estudio tecno-tiopológico de las puntas de proyectil del sitio Cueva El Abra (Pcia. de Buenos Aires). En: G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds.), *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 419-434. Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales-UNCPBA.

Vincent García, Juan

1991. El neolítico. Transformaciones sociales y económicas. *Boletín de Antropología Americana* 24: 31-62. México, Instituto Panamericano de Historia y Geografía.

Zucol, Alejandro, Brea Mariana y Diana Mazzanti

2005. Prospección y análisis de restos orgánicos presentes en cerámicas de las sierras de Tandilia (Provincia de Buenos Aires), 3º EIF. *The Phytolitharien*, 17(2): 14-15. Bulletin of the Society for Phytolith Research.